

EL JOSEP M. DE SAGARRA 1973: UN PREMIO SIN JUEGOS DE ARTIFICIO



Durante muchos años ha ocurrido con algunos premios literarios o teatrales lo mismo que en las bodas de los económicamente débiles: la ceremonia y el banquete cuestan una cantidad muy superior a la que poseen los recién casados para iniciar su nueva vida. El Premio Josep Maria de Sagarra, concedido este año por tercera vez tras una interrupción que tuvo lugar —por una de estas ironías de la historia— después de haberlo ganado Jordi Teixidor con «El retaleu del flautista», se ha caracterizado por una discreción llevada hasta tal extremo que, a pesar de haber sido leído el veredicto en la noche del sábado 14, el lunes por la mañana Jordi Bergoñó i Aroca, el ganador, desconocía todavía la noticia. Si los premios no se representan, si su cuantía no permite iniciar una etapa de dedicación más intensa

de la literatura y si, ahora, ni siquiera se concede al galardonado la compensación de una resonancia mínima, habrá que preguntarse pronto cual es la utilidad real de estos premios. Hay, además en esta nueva edición del Sagarra, otro hecho alarmante. El jurado, reunido en Port de la Selva, hizo constar en acta la abstención de dos miembros en el momento de la votación: uno, por incomparecencia; el otro, por no haber podido leer las obras presentadas, a causa del desinterés manifestado por el primero en la tarea que le había sido encomendada. Así, pues, hubo únicamente tres votos. Dos para «Por», de Jordi Bergoñó, y el tercero para Carles Reig, autor de «Benaventurats nosaltres», que había recibido, hace menos de dos meses, el premio Santamaría de teatro. Hay que señalar, en honor del

vencedor y el finalista, la presencia entre los candidatos de algunos nombres nococidos.

Sobre todo, porque este premio concedido tan discretamente, ha recaído en un escritor desconocido. Jordi Bergoñó, nacido en Barcelona en 1944 —29 años— estaba vinculado únicamente al teatro de aficionados. Su historia es, en cierto modo, ejemplar. Bergoñó, que viene a sumarse a este reducido número de escritores que no han pasado por la Universidad, es un dramaturgo a despecho de las circunstancias. Los redactores del «Readers Digest» podrían presentarlo como un modelo alentador si su rostro no revelase esta expresión irónica y un tanto exéptica que suelen poseer quienes no han accedido a la cultura por derecho propio, sino a costa de un esfuerzo a menudo inútil. Bergoñó se

vio obligado a abandonar los estudios a los catorce años; trabajó primero como vidriero y es, ahora, pintor rotulista. Frecuentó escuelas nocturnas, consiguió un puesto de tramoyista en Els Lluïsos de Gràcia —su barrio— y cuando comprendió que sólo conseguiría expresarse satisfactoriamente empleando su lengua materna, tuvo que comprarse gramáticas catalanas y encerrarse en su casa, durante dos años y medio, para aprenderlo literalmente. Bergoñó no ha salido jamás al extranjero, no ha leído a Genet, no ha visto al Piccolo de Milán. No conocía a nadie en el medio teatral. Y sin embargo, en este caluroso verano de 1973, gracias a los discutidos premios, puede iniciar su carrera de autor teatral.

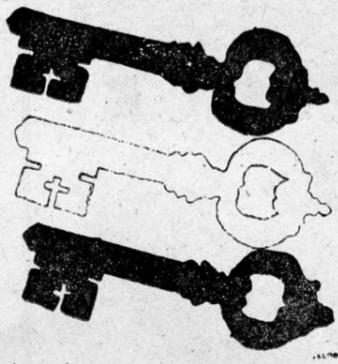
Sus influencias confesadas: Pedrolo y Wesker, «Homes i no» y «The

Kitchen». Confesadas y, al menos por lo que respecta a la primera evidentes: en «Por» se nos narra la historia de tres carceleros cuya misión consiste en vigilar a otros carceleros que, a su vez, vigilan a los primeros. Uno de estos hombres acepta la situación, otro constata la existencia de hechos alarmantes, el tercero intenta resolverla. «La ignorància ens neutralitza i la por ens aixafa», señala Bergoñó para resumir el sentido de su obra.

Acaso algún día podamos ver su obra en los escenarios. Pero Bergoñó sabe que un premio, como el beso de las películas románticas, no es un final feliz, sino el comienzo de los verdaderos problemas. Los que se derivan de haber nacido en una ciudad de ferias y congresos y casi sin teatro.

J. M.

PROGRAMA DEL FESTIVAL DE AVIGNON



ESPECTACULOS DIAS

«Pourquoi et comment on fait un assassin de Gaston D», de André Benedetto. 11, 15, 19, 21 y 23 de julio, en el Cloître des Carmes.
«Onirocristi», espectáculo musical de Antoine Bourseller. 12, 17, 19 y 21 de julio, en el Palacio de los Papas.
«La Madone des Ordures», de A. Benedetto. 13, 16, 18, 20, 22 y 24 de julio, en Cloître des Carmes.
«Plus X», teatro abierto interpretado por Philippe Avron y Claude Evrad. 15, 16, 17 y 18 de julio, en los Pénitents Blancs.
«Le Cavalier Seul», de Jacques Audibert. 16, 18, 20, 26 y 28 de julio, en el Palacio de los Papas.
«M=m», teatro abierto, creación de Xavier Pommeret. 19, 20, 21 y 22 de julio en los Pénitents Blancs.
«MW2», espectáculos-concierto, presentados por Cracovia. 17 y 19 de julio, en el Teatro Municipal.
«Pandemonium», teatro musical creación de G. Aperghis y A. Delbée. 20, 21, 24, 25 y 26 de julio, en el Cloître des Celestins.
«La Grote d'Ali», teatro abierto dirigido e interpretado por Richard Demaroy. 23, 24, 25 y 26 de julio en los Pénitents Blancs.
«Le Nosferat», teatro musical creación de Ivette Michelems y Maurice Rabinowicz.

22, 23 y 24 de julio, en el Teatro Municipal.

«Le Quichotte», de Serge Ganzl, bajo la dirección de Gabriel Garrán. 25 y 27 de julio, y 2 y 4 de agosto, en el Palacio de los Papas.

«Le château dans les champs», de B. Chartreux, dirección Robert Gironés. 29, 30 y 31 de julio, y 1 de agosto, en el Cloître des Carmes.

«Marionetas de Budapest». 27, 28, 29, 30 y 31 de julio, y 1 de agosto, en el Teatro Municipal.

«Maquillage», teatro musical, creación de G. Englert y K. Gerhartz. 28 y 29 de julio, en el Cloître des Celestins.

«Sparagmos», ballet con Jean Marie Marion. 1, 3, 8 y 10 de agosto, en el Palacio de los Papas.

«Autocritique», de Peter Handke, teatro musical dirigido por G. Jung. 1, 2 y 4 de agosto, en el Cloître des Celestins.

«Misterio Buffo», de Dario Fo, bajo la dirección de Arturo Corso. 7, 9 y 11 de agosto, en el Palacio de los Papas.

«Saint Nicolas, mon bon patron», de Anne Perry-Bouquet. 7, 8, 9, 10 y 11 de agosto, en el Cloître des Carmes.

«Le Cochon noir», de Robert Planchon, dirigido e interpretado por J. Rosner. 8, 9, 10 y 11 de agosto, en los Pénitents Blancs.

«Khoma», teatro musical sobre textos de Henri Michaux. 8, 9 y 10 de agosto, en el Cloître des Celestins.

«Le Nosferat», teatro musical creación de Ivette Michelems y Maurice Rabinowicz.

Los espectáculos que, a la vista del programa, merecen «a priori» una cierta garantía (arriesgándonos a buscar garantías en un festival como el de Avignon), son sin duda los de André Benedetto («Gaston D» y «La Madone»), el de Jacques Audibert («Le Cavalier seul»), presentado por la Compagnie du Cothure de Marcel Merchal, las Marionetas de Budapest (espectáculo siempre de gran calidad y rigor), y el «Misterio Buffo», de Dario Fo. Habría que colocar, además, unos interrogantes sobre «Le cochon noir», de Planchon; «Autocritique», de Peter Handke; «Le Nosferat», creación de Rabinowicz, sobre textos de Murnau, Golem...; y finalmente está por ver la actuación de Jean Marie Marion en el ballet Sparagmos.

«Teatro/eXpres» viajará en breve a Avignon y dará puntual reseña de lo que allí ocurra. Para los amantes del celuloide, las «rencontres cinematographiques» presentarán este año una colección de films mejicanos, divididos en: un primer grupo de aspecto retrospectivo y un segundo grupo de nuevo cinema mejicano.

Fernando MONEGAL

teatro | eXpres

NOBLE PUEBLO NUMANTINO

La presentación en el Teatro Griego de Barcelona de una obra, «Numancia», escrita hace casi cuatrocientos años, con un montaje mucho más joven (siete años de edad, tan sólo), si bien no ha conseguido animar nuestra moribunda vida teatral, nos ha permitido contemplar uno de los pocos espectáculos en los que el «pueblo» desempeña colectivamente el papel de protagonista. Se trata, creo, de un hecho poco frecuente, al que la crítica suele conceder poca importancia y que remite, sin embargo, a uno de los problemas fundamentales del teatro contemporáneo.

Y digo poco frecuente porque la escena ha sido tradicionalmente, y sigue siéndolo todavía, el espacio donde la nobleza —de sangre, de dinero o de cultura— ha perfeccionado públicamente su lenguaje verbal y gestual, ha propagado la escala de sus valores, su moral, y ha dado testimonio audio-visual de la grandeza de su misión histórica y de las compensaciones que recibe por llevarla a cabo. Al pueblo, a los «personajes populares», se le han reservado casi siempre los papeles subalternos y los actores de segunda fila. Criados, sirvientes, soldados rasos, prostitutas, cómicos de la legua, campesinos y mendigos, con sus gestos vulgares, sus intereses viles y su verbo imperfecto, han sido utilizados por el dramaturgo para subrayar —por contraste— la elegancia de los protagonistas, la generosidad de sus impulsos, la perfección de su sintaxis y la riqueza de su vocabulario.

Pero Cervantes, y con él otros dramaturgos del Siglo de Oro español, constituye, dentro del teatro moderno, una excepción. Cervantes no recurre al «pueblo» para provocar la hilaridad del público, para someterlo al primer actor. Por el contrario, el primer actor forma parte de este «pueblo». Los personajes populares no hablan, como en Molière, un dialecto, sino que emplean expresiones cultas y rimadas; pero se pelean entre sí por un misero mendrugo, sino que luchan abnegadamente por una miama causa; no son esclavos de sus necesidades; soportan el hambre —un hambre mortal— con dignidad. Véase, si no, cualquier escena de los actos segundo, tercero o cuarto de «Numancia», esa escena, por ejemplo, donde una muchacha hambrienta renuncia a comer los alimentos que su amante ha conseguido en el campamento romano a cambio de su vida.

Cervantes, en una palabra, para dar entrada al pueblo en una forma dramática —la tragedia—, concebida para tener como protagonista al noble (en cualquiera de sus aspectos), se ve obligado a ennoblecir al «pueblo». Sus personajes populares sólo tienen cabida en la tragedia en la medida en que hablan, piensan y actúan como aristócratas, de acuerdo con los modelos vigentes en el siglo XVI. La muchacha hambrienta y heroica es, en definitiva, una dama víctima de las circunstancias que sabe morir con gesto noble.

Cervantes, sin embargo, no podía hacer más. Los personajes reales sólo pueden acceder el papel de protagonistas en el teatro cuando son, también, protagonistas de la historia. Cuando se da esta condición, los hombres que trabajan ya no necesitan imitar los sentimientos supuestamente nobles: pueden actuar de forma autónoma y revelar, de este modo, su verdadera dimensión. La verdadera entrada del pueblo como personaje autónomo, no se producirá hasta el siglo XX. Chaplin, en «La quimera del oro», será capaz de imaginar a su mejor amigo, llevado por el hambre, en forma de pollo. La señora Luckerniddle, de «Santa Juana de los mataderos», se comportará, también, de un modo totalmente opuesto al de la hambrienta muchacha numantina: su marido ha muerto en accidente de trabajo, y ella ofrecerá su silencio a cambio de tres cortas semanas de comida gratuita, será incluso capaz de comer, debidamente enmascarados y sazonados, los restos de

su marido. El hambre no es un concepto abstracto. El pueblo, en estos dos ejemplos, ya no es una copia sin duda honesta de los poderosos, de los protagonistas ennoblecidos. Es un personaje —unos personajes— que muestran sus debilidades y contradicciones y que las toman como punto de partida para mejorar su suerte.

La historia del teatro es, en definitiva, la historia de las sucesivas formas dramáticas que cada época ha producido para dar entrada a los sucesivos protagonistas de la historia real. Esta «Numancia» cervantina muestra la imposibilidad de acoger a nuevos protagonistas en las viejas formas sin traicionarios profundamente. Muestra, por tanto, la necesidad de descubrir nuevas formas dramáticas que no deformen sus intereses. Los progresos del teatro contemporáneo dependen precisamente, al menos en gran parte, de su capacidad para llevar a cabo esta tarea.

Jaume MELENDRES



TEATRO GRIEGO DE MONTJUICH

Hoy, martes, noche 11

Mañana, miércoles, tarde 8, noche, 11
último día

ALEJANDRO ULLOA

"NUMANCIA"

de Cervantes

Dirección: Miguel Narros

¡UN GRAN ESPECTACULO EPICO
AL AIRE LIBRE!

Viernes noche, 11, estreno en España

"LA MOSCHETA"

de Ruzante

amb CORALINA COLOM

JOAQUIM CARDONA, BIEL MOLL, RAMON
TEIXIDOR

Escenografía: FABIA PUIGSERVER

Dirección: VENTURA PONS

SYLVIE VARTAN EN LA OLIMPIADA



Se ha celebrado en Atenas la Sexta Olimpiada de la Canción. Participación destacada ha tenido Sylvie Vartan, ex ídolo de las jovencitas francesas, e invitada especial del festival.

Sus cenas serán inolvidables y tranquilas en:

Can Sunper

Km. 599 carretera Madrid, entre S. Andrés de la Barca y Martorell a la izquierda.
A sólo 15 minutos de Barcelona
TELS. 875 04 08 y 215 59 91